

Túnez fue una gran potencia comercial gracias a la fundación de Cartago, una ciudad muy próspera fundada alrededor del año 900 a.C. que rivalizaría durante varios siglos con Roma, hasta el 400 d.C. Tras este periodo, la ciudad fue conquistada por varios pueblos, destacando los bizantinos y los vándalos.

Fue a partir del siglo IX cuando Túnez pasó a ser musulmana, tras ser conquistada por los árabes, que tomaron la ciudad de Cartago en 698 y extendieron el Islam por toda la región. Sin embargo, en el siglo XIII, sobre todo alrededor de 1230, Túnez firmó varias alianzas con los países vecinos, gracias a los almohades, que unificaron los países del Magreb y Al-Ándalus. Este periodo fue decisivo para que el país estableciera una identidad propia. Desde entonces no hubo grandes acontecimientos hasta el siglo XVI, en el que el Imperio otomano alcanzó su máximo apogeo, expandiéndose por gran parte de Europa y el Magreb.

El protectorado francés se extendió desde el año 1881 hasta el 1956. Se estableció tras la firma del Tratado de Bardo, por el cual las autoridades tunecinas cedían todo el poder de decisión al Residente General. El poder político, legislativo y financiero pasó así a manos de Francia que dejaba sin competencias a las autoridades tunecinas.

En 1907 comenzaron los primeros movimientos de protesta, especialmente por parte de los Jeunes Tunisiens (Jóvenes Tunecinos), un grupo de intelectuales que se alzó contra la ocupación francesa. El país consiguió su

independencia en 1956, en parte gracias al partido Néo-Destour (Nueva Constitución), fundado en 1934 y liderado por Habib Bourguiba. Se convirtió en un partido de masas y venció en las siguientes las elecciones presidenciales.

En 1957 se proclamó la república, presidida por Habib Bourguiba, que se dedicó durante su carrera política a la recuperación de la identidad tunecina, principalmente mediante el logro de la independencia monetaria y la implantación de una gran campaña de escolarización. En 1987 hubo un golpe de estado y el presidente fue reemplazado por Ben Ali, en un clima de tensiones internas a causa de un fuerte crecimiento del islamismo. El inicio de su presidencia estuvo marcado por una serie de cambios radicales y un fuerte proceso de democratización. Modernizó la economía y condenó a numerosos islamistas.

Poco a poco, la situación económica fue empeorando, sin embargo, el partido de Ben Ali no encontraba oposición: fue reelegido en las elecciones sucesivas a falta de partidos fuertes que le hicieran frente. Decidió poner en marcha una reforma para dar opciones a otros dirigentes políticos, sin embargo, la realidad fue que continuó siendo el único candidato.

A partir de la primera década del siglo XXI, crecieron las tensiones, hasta 2010, alcanzando uno de sus puntos álgidos el famoso día en el que un joven desempleado decidió inmolarsse en Sidi Bou Said. Los movimientos de protesta se extendieron por todo el Magreb y a pesar de los intentos de aplacar la creciente violencia en todo el país, en enero de 2011 Ben Ali dimitió y abandonó el país. Tras esto, la situación de Túnez continuó siendo delicada, sin control político y con una económica en estado crítico. No obstante, poco a poco se ha recuperado la estabilidad.

T Ú N E Z

De acuerdo con el registro arqueológico, los bereberes fundaron el pueblo cuyo nombre original era Tunes, en el II milenio a.C. La existencia de Túnez como ciudad se menciona desde el siglo IV a.C. Fue ocupada por los númidas, quienes cedieron a navegantes procedentes de la ciudad de Tiro terrenos costeros a unos 20 km de la aldea, en donde los fenicios fundaron la villa de Cartago. Con el rápido desarrollo de esta y la anexión de los territorios adyacentes a la ciudad entre los años 480 y 450 a.C., Túnez fue una de las primeras ciudades en pasar a la dominación púnica. Desde ese momento su historia pasó a depender directamente de la de Cartago, sufriendo con ella todas las consecuencias de las guerras cartaginesas.

Las colinas cercanas hacían de su localización un excelente punto de vigilancia, permitiendo observar desde ellas las entradas y salidas marítimas y las caravanas que se dirigían y partían de Cartago. Esta característica la convirtió en un importante objetivo militar, lo que hizo que cambiase de manos varias veces a lo largo del tiempo. Fue conquistada por el griego Agatocles en el 310 a.C., quien la usó durante tres años como base africana para las campañas de Siracusa; en el 256 a.C. fue ocupada por Atilio Régulo; más tarde, al finalizar la Guerra de los Mercenarios (en el 238 a.C.), cayó en manos de mercenarios rebeldes y permaneció bajo su control hasta que Escipión el Africano la conquistó en el año 202 a.C.; y, por último, fue destruida al final de la tercera guerra púnica, en 146 a.C. Según el historiador griego Estrabón, tanto Túnez como Cartago fueron destruidas; sin embargo, ambas fueron reconstruidas posteriormente bajo el gobierno de Augusto, convirtiéndose Túnez en una ciudad importante bajo el control romano y el centro de una pujante industria agrícola.



En el calzada romana la ciudad tenía el título de “*mutatio*” (que significa “lugar de descanso” o “estación de paso”). Túnez, cada vez más romanizada, también fue cristianizada y finalmente se convirtió en la sede episcopal de la iglesia católica en África. Después de la conquista árabe, se convirtió en la segunda ciudad del país, después de Kairuán. La gran mezquita de la Zaytouna (la mezquita del olivo) se fundó en el 732. Se convirtió en la capital en 1160 y comenzó a desempeñar un gran papel intelectual y religioso y prosiguió su desarrollo urbano armonioso hasta la conquista francesa en 1881. Una nueva ciudad, al estilo europeo, se estableció entonces al este de la medina, en dirección al mar, al otro lado de la puerta Bab Bhar (puerta del mar).

- La Medina es la ciudad tradicional. Por unanimidad se considera que la



medina de Túnez es la más bonita de los países del Magreb (norte de África), y a diferencia de otras medinas africanas, la de Túnez se ha mantenido invariable, no ha sufrido restauraciones ni reconstrucciones de ningún tipo. En su interior pueden verse hasta 700 monumentos dignos de

mención, en un espacio de casi tres kilómetros cuadrados.

- Madrasa Slimaniya, es tal vez la más hermosa de la ciudad. Situada en la Medina, junto a la mezquita de Zitouna, fue construida a mediados del siglo XVIII. Destaca en ella su bellissimo patio, rodeado de arcos de herradura de colores blanco y negro. El verde del tejado le confiere un aspecto más pintoresco y elegante.
- Mezquita Zitouna, cuya traducción es la Mezquita del Olivo, ya que su fundador enseñaba el Corán precisamente bajo este árbol, y es la más importante de la ciudad. Está situada en la Medina y se le considera el santuario más grande y más antiguo del país. Fue construida en el siglo VIII, aunque su aspecto actual es posterior. En el siglo XIII albergó a una de las universidades islámicas más importantes del norte de África.
- Museo Nacional del Bardo, situado en el barrio del Bardo, es uno de los museos más grandes a orillas del Mediterráneo. Su colección nos lleva a recorrer los vestigios arqueológicos y la historia de Túnez. Contiene posiblemente los mejores mosaicos romanos del mundo, además de obras griegas, cerámica del norte de África y Asia Menor y arte cristiano e islámico. Muchos de sus restos proceden de las ruinas de Cartago, Útica o Dougga. Hay una colección de mosaicos romanos que bien vale la pena poder observar, así como diversas piezas de arte cristiano, islámica, etc.



CARTAGO

Según la leyenda, la gran ciudad del norte de África fue fundada por una



princesa fenicia, Elisa. El viaje desde su Tiro natal evoca el gran movimiento colonizador de los fenicios a partir del siglo IX a.C. También hay indicios de que los colonos fenicios entraron en contacto con la población indígena del lugar. El nombre de Cartago, en fenicio Qart Hadasht, significa «ciudad nueva», un topónimo que los fenicios utilizaron para sucesivos

asentamientos de similar carácter en Chipre, Cerdeña, el norte de África o en la península Ibérica, donde los propios cartagineses fundarían en el siglo III a.C. la actual Cartagena. En el caso de Cartago, el topónimo tal vez indica que a la llegada de los tirios existía un asentamiento indígena en la colina de Byrsa. Los arqueólogos han hallado en la zona agujeros de postes, propios de pequeñas cabañas típicas de un asentamiento anterior a la llegada de los fenicios. Estas cabañas, de planta oval, presentan una estructura arquitectónica simple con cimientos de mampostería y muros de adobes. Hemos de imaginar toda la ladera sur de la colina de Byrsa construida con estas cabañas de cubierta vegetal, agrupadas dejando espacios abiertos entre sí a modo de plazas, donde se intercambiarían todo tipo de productos y ganado. No en vano, en la Eneida Virgilio explica cómo Eneas, a la vista de Cartago, “admira esta obra hasta no hace mucho constituida por simples chozas”.

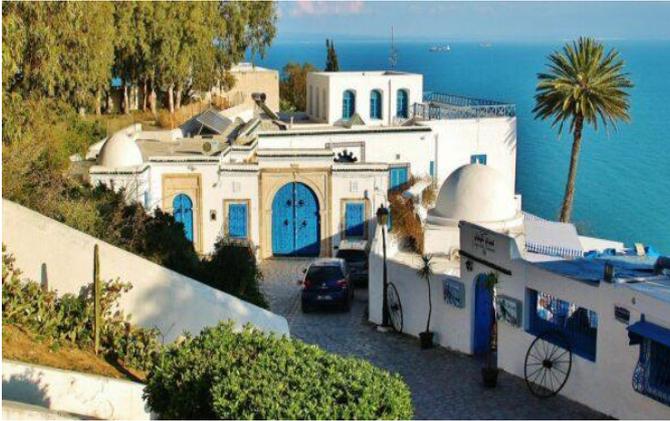


Desde su fundación en el siglo IX a.C., Cartago estaba llamada a convertirse en la gran potencia del Mediterráneo. Pero a partir del siglo III a.C., sus enfrentamientos con Roma acabaron con la victoria de la emergente potencia y la destrucción de la ciudad púnica. Tras caer ante Escipión Emiliano en 146 a.C., Cartago fue reducida a escombros. Sobre sus cenizas se levantó una nueva ciudad, capital de la provincia romana de África.

Cabe señalar que los cartagineses rompieron con la tradición de las ciudades fenicias. Mientras que éstas se habían centrado en la fundación de colonias comerciales y no habían mostrado interés en controlar el territorio circundante, los cartagineses, siguiendo el modelo colonizador griego, pronto se propusieron extender su dominio sobre amplios territorios, de modo que la primigenia colonia se convirtió en una entidad urbana de carácter estatal. Esta evolución fue posible gracias al tipo de sociedad mestiza que surgió en Cartago. Prácticamente desde los inicios de su historia, colonos e indígenas compartieron los mismos espacios urbanos y quizá también, transcurridas un par de generaciones, los espacios religiosos y funerarios. Es revelador, por ejemplo, que en las necrópolis de otros núcleos púnicos tunecinos, como Kerkouane, Korba o Sidi Salem, se encuentren epitafios con nombres tanto fenicios como líbicos, griegos o itálicos. Esa integración aseguró el control de Cartago sobre el territorio circundante, lo que fue clave para su posterior desarrollo. Ciudad y territorio se retroalimentaron para el bien común y todo ello fue, sin duda, reflejo del carácter abierto de unos ciudadanos que asumieron desde el origen que su principal riqueza radicaba en el mestizaje.

SIDI BOU SAID

Originalmente se cree que fue un asentamiento fenicio al que llegaron después los griegos, los romanos y también los turcos, dicen que el general cartaginés Aníbal (aquel al que incluso sus enemigos consideraban el padre de la estrategia en tiempos de guerra) vivió una temporada en este bello pueblo tunecino.



Sidi Bou Said se convirtió también en el lugar de acogida de los musulmanes expulsados de Al-Ándalus que encontraron en el norte de África en general y en particular en esta localidad, un nuevo hogar así que si cuando visitas Sidi Bou Said recuerdas a

los pueblos blancos andaluces y a la arquitectura andalusí.

Ya en el siglo XIX Sidi Bou Said se convirtió en lugar de asueto, descanso y veraneo para lo más granado de la sociedad tunecina, después llegó hasta allí Rodolphe d'Erlanger, un barón franco-británico que se enamoró del lugar y se construyó un palacio; es a él a quien Sidi Bou Said debe su conservación en blanco y azul porque fue él quien promovió la aprobación del decreto de agosto de 1915 según el cual todas las casas de la localidad deben mantenerse pintadas en blanco y azul.

Hoy Sidi Bou Said es uno de los enclaves turísticos más importantes de Túnez y no hay ruta que recorra el país no haga escala aquí, a 20 kilómetros de Túnez capital y muy cerca de la ciudad histórica de Cartago.

MONASTIR

Monastir fue fundada sobre las ruinas de la ciudad púnica-romana de Ruspina. La ciudad cuenta con un Ribat de Monastir bien conservado que se utilizó para escanear el mar en busca de barcos hostiles y como defensa contra los ataques de la flota bizantina. Varios ulemas vinieron a quedarse en el "ribat" de esta pacífica ciudad para la contemplación.

Utilizada por piratas otomanos contra las costas de los reinos de Sicilia y Nápoles, fue ocupada por tropas españolas junto con Mahdía entre 1550 y 1554.



El ribat fue, en la década de 1970, también uno de los lugares de rodaje de la mini serie “*Jesús de Nazaret*” y de Monty Python 's' “*Vida de Brian*”. Hay vistas panorámicas de la ciudad tomadas desde un dirigible de inteligencia naval francesa en 1924.

S O U S S A

En la costa del golfo mediterráneo apareció una base comercial grande y bien fortificada con un puerto y una fortaleza. Numerosos barcos lo atravesaron, rumbo al Estrecho de Gibraltar. La ciudad estaba ubicada al sur del centro de la actual Soussa y se llamaba Hadrumetum.

Con el tiempo, la ciudad se expandió significativamente, estaba rodeada por



una enorme muralla de fortaleza con una longitud de aproximadamente 6,5 km, y también aparecieron astilleros y una flota desarrollada. Hadrumetum conoció el comienzo de una nueva era en el estado de una provincia de Bizancio, pero en el siglo VII, durante la ocupación de Túnez por el califato árabe omeya, la antigua ciudad fue

completamente destruida.

Los árabes no la restauraron y construyeron una nueva fortaleza un poco al norte, que recibió el nombre bereber de Soussa. Aquí construyeron un gran astillero, donde lanzaron barcos mercantes y militares que participaron en la conquista de Sicilia. Fue tomada por las tropas españolas en 1537 después de la Jornada de Túnez y por los ejércitos otomanos en 1574.

En 1881, todo el país cae bajo el protectorado de Francia. Desde entonces, durante varias obras de construcción en Soussa, se han descubierto interesantes artefactos arqueológicos: un teatro, una necrópolis, un hipódromo e incluso tanques de almacenamiento de agua subterráneos. Y en el puerto se encontraron los restos de los buques de guerra del Imperio Romano.

Soussa sufrió graves daños durante la Segunda Guerra Mundial cuando las fuerzas aliadas intentaron evitar que los nazis utilizaran las instalaciones portuarias. Fue completamente liberado en 1943, y a partir de los años 80 del siglo XX comenzó su activo desarrollo como centro turístico.

La Medina de Soussa fue declarada Patrimonio de la Humanidad por la Unesco en el año 1988, por su gran estado de conservación. Soussa se considera un destino turístico popular, especialmente debido a su vida nocturna, con un clima cálido semiárido, con la ubicación junto al mar moderando el clima, lo que lo convierte en un centro turístico para todas las estaciones.

EL DJEM

La ciudad romana de Tisdra, o *Thysdrus* (en bereber, "cruce de caminos"), se construyó, como la mayoría de asentamientos romanos en Túnez, sobre otros tantos asentamientos púnicos. Con un clima menos árido que el actual, Thysdrus prosperó como un importante centro productor y exportador de aceite de oliva. Fue sede de una diócesis cristiana, tal como demuestra el hecho de que se conserve su nombre dentro de la lista de sedes titulares que la Iglesia Católica asigna a sus obispos auxiliares.

A principios del siglo III, cuando se construyó el anfiteatro, Thysdrus rivalizaba con Hadrumetum (la actual Susa) por ser la segunda ciudad romana más importante del norte de África tras Cartago. Sin embargo, tras la revuelta ocurrida en el año 238 y el suicidio del emperador Gordiano I en su villa cerca de Cartago, las tropas leales al emperador Maximino el Tracio saquearon la ciudad.



El Djem es conocido por su anfiteatro o coliseo que fue construido por los romanos bajo las órdenes del procónsul Gordiano, quién fue proclamado emperador en Thysdrus alrededor del 238 y era principalmente utilizado para

espectáculos de gladiadores y carreras de carros de pequeño formato. Es posible que la construcción del anfiteatro nunca se completara.

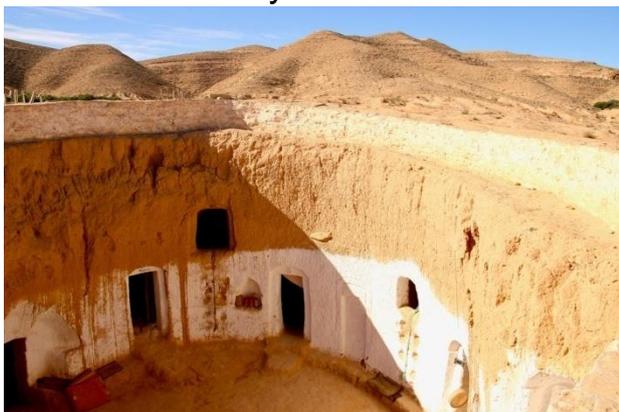
Hasta el siglo XVII quedó prácticamente intacto. A partir de esa fecha sus piedras se utilizaron para construir el cercano pueblo de El Djem y la Mezquita Grande en Kairuán. Su estado actual se debe también a la utilización de cañones por parte de los turcos para, en su batalla contra el Imperio Otomano, dispersar a los rebeldes que se habían refugiado en el anfiteatro.

Durante la Segunda Guerra Mundial, un importante aeródromo militar estuvo localizado cerca de El Djem. Utilizado en primer lugar por la Luftwaffe, fue atacado en múltiples ocasiones y, más adelante, utilizado por las Fuerzas Aéreas del Ejército de Estados Unidos. Apenas quedan restos del aeródromo actualmente, sobre todo debido al uso agrícola en las afueras de la ciudad.

Las ruinas del anfiteatro fueron declaradas Patrimonio de la Humanidad en 1979. Anualmente alberga el Festival Internacional de Sinfonía de El Djem.

MATMATA

La peculiar arquitectura de Matmata proviene del ingente esfuerzo de poblaciones bereberes que desde hace tres mil años empezaron a excavar la roca para crear viviendas. El terreno compacto permite protegerse del asfixiante calor, con celdas o pequeñas cuevas que retienen el fresco. Todas las estancias se articulan en torno a un gran patio a cielo abierto, que actúa de zona común y distribuidor. En invierno las casas excavadas protegen del



frio y durante el verano del calor, con temperaturas agradables, y en tiempos más belicosos era complicado divisarlas y que no se distinguen en el horizonte, y solo a vuelo de pájaro se pueden advertir.

Las casas de Matmata son sencillas y apenas cuentan con mobiliario, y normalmente se ofrece una visita por

las habitaciones para ver cómo era la subsistencia en otros tiempos, tejiendo la lana para hacer prendas y alfombras, o moliendo el grano para hacer pan. Algunas habitaciones están en segundos niveles, solo accesibles con cuerdas o escaleras precarias.

DOUZ

La palabra es francesa y significa Doce (pronunciado dūz), en alusión al batallón número doce del ejército francés que durante la colonización del norte de África estuvo acampado aquí.

A Douz se le conoce como la puerta del desierto, por ser el comienzo de los mares de arena del Sáhara. Las rutas de caravanas trans-saharianas llegaban hasta aquí, agradeciendo el fin del desierto. Desde aquí parten la mayoría de las excursiones en dromedario y 4x4 hacia las dunas.

Estas tierras fueron transitadas por los bereberes Mrazig, pueblos nómadas que solo con la llegada de los franceses fueron cambiando ese estilo de vida hacia uno cada vez más sedentario. En primavera muchos de esos bereberes salen con el ganado a pastar, buscando comida para sus rebaños de ovejas o dromedarios, acampando donde encuentran más comida para sus animales.



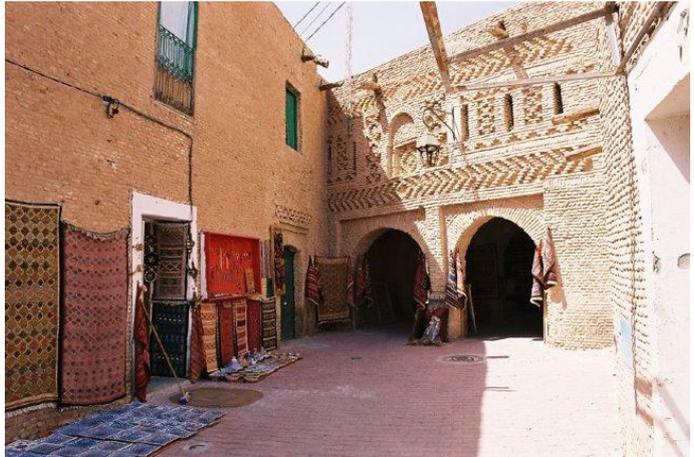
TOZEUR

Originariamente, era una ciudad clave en el paso de caravanas a través del desierto y un activo centro de comercio. En la actualidad, es una de las puertas principales del norte de África desde la que aventurarse al desierto del Sáhara, ya que su historia y su localización la convierten en el enclave perfecto.



Partiendo desde Tozeur se puede explorar el desierto en camello o atravesar sus dunas en quad. Asimismo, para contemplar el mejor atardecer sobre la arena, nada mejor que el parque de las Rocas Belvedere, el punto más alto de la ciudad. Un sitio único, que ofrece unas vistas inigualables del oasis y sus alrededores.

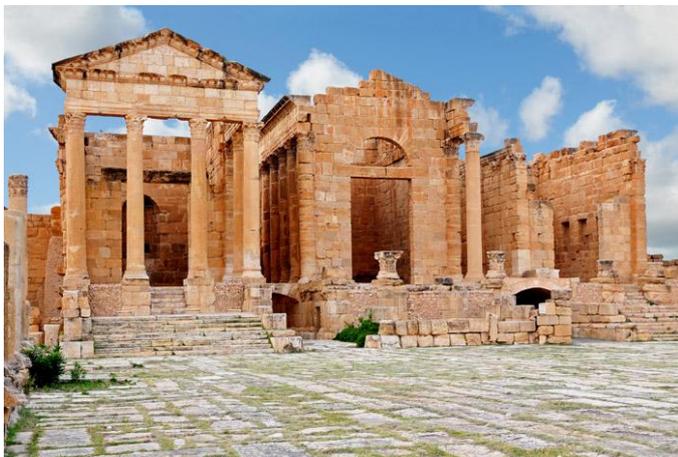
Dentro de la ciudad, en la parte antigua, se encuentra la “ciudad vieja”, la Medina. Aún conserva sus edificios prácticamente intactos, por lo que se puede apreciar a la perfección las elaboradas fachadas color ocre típicas de la arquitectura de la zona, el Jerid. Sus ladrillos en relieve presentan distintas formas geométricas y su disposición, con unos que entran y otros que sobresalen, conforman un complicado dibujo que imita los diseños de las alfombras y tejidos locales. La Medina está conformada en su mayoría por el barrio de Ouled Hadeff. En este mismo barrio se encuentran varias mezquitas como, por ejemplo, la mezquita el-Ferdous cuyo almenar es visible desde todos los puntos de la ciudad. A su alrededor se sitúan la mezquita Sidi Abid Lakhadar y la de Sidi Ben Galeb, además de numerosas zawiayas (escuelas religiosas islámicas). Asimismo, la zona de Ouled Hadeff acoge dos museos.



S B E I T L A

La región estuvo habitada por tribus nómadas hasta que la Tercera Legión Augusta estableció un campamento en Ammaedara. Tras una revuelta al mando del líder bereber Tacfarinas la región fue pacificada y poblada por el emperador Vespasiano y sus hijos Tito y Domiciano entre el 67 y el 69.

Algunas inscripciones encontradas en la ciudad hacen pensar que esta tuvo



un desarrollo similar al de otras ciudades del África romana, alcanzando gran prosperidad en el siglo II gracias a la industria del aceite de oliva cuyo cultivo se beneficia de las excelentes condiciones climáticas de la región. Las prensas de aceite encontradas en los restos de la ciudad así lo atestiguan. Esta prosperidad permitió la

construcción de su espléndido foro y otros edificios importantes.

La ciudad comenzó a declinar durante el Bajo Imperio hasta que fue arrasada y ocupada por los vándalos que se establecieron en la ciudad,

hecho que queda atestiguado por el hallazgo de algunos templos dedicados a sus cultos.

La llegada de los bizantinos supuso una nueva etapa de esplendor. Gregorio el Patricio trasladó su capital aquí desde Cartago en el siglo VII y se declaró independiente de Bizancio. Un año más tarde la ciudad fue saqueada por los primeros conquistadores árabes tras matar a Gregorio. Sufetula fue la primera ciudad conquistada por los árabes en la actual Túnez convirtiéndose así en la punta de lanza para las siguientes campañas que subyugaron toda África del Norte.

Los árabes abandonaron la ciudad a su suerte y la población se trasladó en su mayoría a la nueva población árabe de Sbeitla y a la nueva capital de Kairuán. Las excavaciones de la ciudad antigua comenzaron a finales del siglo XIX durante el protectorado francés de Túnez

K A I R U Á N

Kairuán fue fundada alrededor del 670 cuando el general árabe Uqba ibn Nafi seleccionó un lugar en medio de un denso bosque, en ese entonces infestado de bestias salvajes y reptiles, para la localización de un amsar o puesto militar. Fue capital del emirato aglabí. Cuando uno de sus miembros, Ziyadat, intentó disolver las unidades árabes en 824, se produjo una gran revuelta en Túnez sofocada con la ayuda de los bereberes.

Kairuán tuvo muchísima importancia durante varios siglos, convirtiéndose en una de las mayores metrópolis de todo el Mediterráneo. Era un ciudad rica que dominaba gran parte del Magreb, por ello encontraremos vestigios de aquella influencia reflejada en monumentos y edificios. Muchos musulmanes la consideran la ciudad más santa del Magreb y la cuarta del Islam después de la la Meca, Fez y Jerusalén. Para los creyentes siete visitas a Kairuán equivalen a una visita a la Meca. Su significado es “la ciudad de las 300 mezquitas”, esto nos indica la gran importancia de sus edificios religiosos.



La ciudad de Kairuán fue declarada por la Unesco como Patrimonio de la Humanidad en 1988, por su rico patrimonio cultural, a saber, es la primera *Ciudad Santa del Magreb*, por su Gran Mezquita y por la Mezquita de las Tres Puertas y su recinto amurallado.

HAMMAMET

Antes de formarse la actual ciudad, en la zona existía una pequeña aldea anterior al año 1, llamada Pupput. En el siglo II, durante la romanización de África, la aldea se convirtió en un sencillo *vicus*. Poco más tarde, gracias a los importantes recursos de la tierra, subió de nivel convirtiéndose en una colonia llamada *Colonia Aurelia Commoda*, en honor al emperador Marco Aurelio Cómodo Antonino.

El nombre árabe de Hammamet es mencionado por primera vez en el siglo XII por el geógrafo Abu Abd Allah Muhammad al-Idrisi. En el siglo XIII, construyeron una muralla que rodeaba Hammamet para protegerse de las incursiones de los saqueadores, que partían de la costa italiana y española. Durante el siglo XV la ciudad padeció las guerras entre el Imperio Otomano y España por el control del Mediterráneo. La medina de La Mahometa data del siglo XVI.



En 1602 la ciudad sufrió un ataque sorpresa y uno de los más demoledores de su historia por parte de los caballeros de la Orden de Malta. La ciudad esperaba la llegada de la escuadra de Murad Rayis. Los caballeros, conscientes de ese dato, lo aprovecharon para lanzar un ataque rápido a la ciudad, partiendo desde Malta con cinco galeras, cinco fragatas y cinco falúas. Con tal de no levantar sospechas, enarbolaron las banderas de los gallardetes turcos, emparejaron los trinquetes, se pusieron turbantes en la cabeza y tocaron el tamboril a la turca con tal de que les tomaran por galeotas de Murad Rayis. La estrategia del general español les permitió anclar muy cerca de tierra. El pueblo de La Mahometa, en ver el amarre de la escuadra y creyendo que se trataba de las tropas de Murad, abrieron las puertas y salieron de la fortificación para recibirles con honores en la playa, lo que facilitó el posterior saqueo y el aprisionamiento de centenares de autóctonos, así como la destrucción parcial de la ciudad por parte de los caballeros de la Orden de Malta. Actualmente existe un pequeño museo

dentro de la fortaleza de la Medina de Hammamet, que recuerda uno de los episodios más trágicos de la ciudad.

Durante la Segunda Guerra Mundial, la Alemania nazi estableció una base militar, a las órdenes del general Erwin Rommel, del Afrika Korps.

Uno de los lugares más visitados es su Medina, se trata de un complejo residencial cercado por una muralla del siglo XVI. Es el lugar perfecto para apreciar la arquitectura que contrasta paredes blancas con puertas de madera colorida. Encontrarás también los típicos baños públicos para hombres y mujeres y el Museo de Historia de la ciudad.

